«Jerusalén en el corazón»

Luca Rotili, guía de peregrinación y miembro de la Orden, nos escribió su testimonio durante el vuelo de Tierra Santa a Roma: «La Iglesia de Jerusalén sigue siendo la Iglesia Madre, y las demás Iglesias siguen teniendo una deuda de gratitud con Jerusalén»

«Fue en 1992 cuando Mons. Salvatore Boccaccio, entonces obispo de Sabina, me pidió, de manera cortés pero apremiante, que fuera el responsable espiritual de los grupos de peregrinos que iban a Tierra Santa. Antes de ser obispo, D. Salvatore había sido Director General de la "Opera Romana Pellegrinaggi" (Obra romana de peregrinaciones). Dudé. Intenté resistirme. Imagínese, ni siquiera sabía dónde estaba Tierra Santa… Pensé: hay tanto que aprender, tanto que explorar, tanto esfuerzo, tanto sol, tantas madrugadas tempranas... no, no, esto no es para mí. Me convenció invitándome firmemente a acompañarle durante una peregrinación. La primera noche tenía un micrófono en la mano, 50 personas pendientes de cada una de mis palabras y 38 de fiebre por el estrés. Lo recuerdo muy bien... Un flechazo, las raíces, el carisma, la vida.

En unos 30 años he acompañado a unos 250 grupos de peregrinos en esta increíble experiencia. La Orden entró en mi vida poco después, también por sugerencia de Mons. Boccaccio... "Sabes, Luca, veo la atención que prestas a la comunidad local, y creo que expresas todo el carisma de la Orden Ecuestre del Santo Sepulcro de Jerusalén; quizá podrías ir más allá: ¡piénsalo!" Un caluroso sábado de mayo de 2000, en el bello marco de la abadía gótica cisterciense de Casamari, iba vestido con un pesado manto de paño, sí, pesado y cálido, pero... que sentía que formaba realmente parte de mí, de mi piel. Desde siempre.

Guiar a tantas personas en esta maravillosa experiencia, en un camino real que lleva al encuentro con el misterio de Dios, escuchando lo que Tierra Santa quiere decirnos, ha sido para mí una gracia increíble. Encontrar y tocar al "totalmente otro" de un modo especial: cuando leemos el Evangelio,

escuchamos al Verbo que se hizo carne en esta tierra; cuando entramos en contacto con el silencio del desierto, oímos el eco de la experiencia de Jesús atrapado en las tentaciones diabólicas; Cuando se recorren las calles de pueblos y ciudades, se ponen los pies donde el Señor puso los suyos; cuando se visitan los santuarios, nos convertimos en testigos de los milagros que Cristo realizó allí. Cuando llegamos al Santo Sepulcro, nos convertimos en testigos de su resurrección. La peregrinación es el deseo de recorrer la historia de Jesús, dejándose hechizar por la poesía y el encanto que emanan de los caminos de esta Tierra, los mercados abarrotados llenos del aroma de especias lejanas, los desiertos silenciosos, los colores, los cantos, el sonido de los pasos rápidos en las callejuelas...

Sí, es verdad, pero... Pero las piedras no hablan. ¡Es verdad, las piedras no hablan! Son las personas que viven en estas piedras las que hablan, ¡son las piedras vivas!

La Iglesia de Jerusalén sigue siendo la Iglesia Madre y las demás Iglesias siguen teniendo una deuda de gratitud con Jerusalén. Por eso es necesario ayudarla hoy, porque la Iglesia local de Oriente Medio no tiene medios, no recibe financiación del Estado. Tampoco puede esperar el apoyo de los fieles, que son una minoría religiosa en sus propios países. Una minoría que necesita ayuda... ¡tanta ayuda!

Para nosotros, Caballeros y Damas, se trata de dar testimonio para ayudar a los peregrinos a pasar de una simple contribución financiera a un verdadero “hacerse cargo”, comprometiéndonos - también y sobre todo a través de la oración - con los que viven en los Santos Lugares. Escuchando el silencio de las piedras, descubrí el carisma de la Orden».

(Abril de 2023)